

MEMORIAS DE GUERRA Y CRÓNICAS DE VIAJEROS, DOS VISIONES DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA Y DE ANDALUCÍA¹

MARION REDER GADOW
PEDRO LUIS PÉREZ FRÍAS
Universidad de Málaga

RESUMEN

Después de la Guerra de la Independencia, las memorias de guerra, junto con las crónicas de viajeros, contribuyeron a la formación de una nueva visión, un estereotipo, de España y sus habitantes. Los hábitos de vida y nuestras costumbres se verán entremezclados con los relatos de batallas y el devenir de los ejércitos en conflicto. El presente trabajo pretende profundizar en esas visiones que tienen su culminación con la imagen de Carmen, de Prosper Merimée.

ABSTRACT

After the War of the Independence, the memories of war, together with the travelers' chronicles, contributed to the formation of a new concept, a stereotype, of Spain and his inhabitants. The habits of life and our customs will meet intermingled with the statements of battles and the life of the armies in conflict. The present work, it tries to penetrate into these visions that have his culmination with Carmen's image, of Prosper Merimée.

PALABRAS CLAVE: Memorias, viajeros, guerra de Independencia, Andalucía, Málaga.

KEY WORDS: Memories, travelers, war of the Independence, Andalucía, Málaga.

La Guerra de la Independencia, en España, al igual que las guerras napoleónicas en el resto de Europa, propició la aparición de numerosas memorias de soldados que recogían sus impresiones sobre el o los conflictos en los que habían intervenido, adornándolos con observaciones acerca de los países donde éstos se desarrollaron. A pesar de la opinión de Antonio Alcalá Galiano que no dudaba en señalar a finales del siglo:

1. El presente trabajo está basado en el texto expuesto como ponencia en el curso *Guerra y Revolución en Andalucía. La Guerra de la Independencia en la provincia de Málaga: orígenes, desarrollo y consecuencias*, impartido en Vélez – Málaga en julio de 2008 bajo la dirección de la Dra. Marion Reder Gadow, dentro de los Cursos de Verano de la Universidad de Málaga.

Algo hay escrito de la guerra de la Independencia, si bien quizá no tanto cuanto debería esperarse (...) Y cuando me arrojó a decir que sólo es algo lo escrito o lo publicado sobre las cosas de aquellos días, hablo de la cantidad y no de la calidad².

Cierto es que el siglo XIX se ha caracterizado por la profusión de libros de viajes que describían los países recorridos por sus autores. España fue uno de los más visitados por aquellos viajeros románticos que describían no sólo las rutas y los paisajes de los lugares visitados, sino que incluían la historia de aquellos sitios en la que no podía faltar la huella del reciente conflicto.

Entre los viajeros de principios del XIX hay un grupo que tiene en común el haber llegado a Andalucía y a Málaga por razones militares; aunque los más abundantes son aquellos que participaron en la Guerra de la Independencia, en los que centraremos nuestra atención, hay otros que llegan a nuestra región formando parte de la expedición de los Cien Mil Hijos de San Luis, en 1823. Algunos de ellos escribieron sus impresiones en forma de relatos y memorias; sobre estos testimonios de soldados señala Farinelli:

Una gran copia de recuerdos emanan de los relatos de las guerras napoleónicas, de cuyos relatos sólo una parte se refieren a las campañas realizadas. En ellos abundan los episodios más conmovedores. Sacudidas las almas por los torbellinos y tempestades de la lucha, se hacían más sensibles. La fibra se robustecía, la curiosidad se hallaba sobre excitada, las imágenes recibidas en las extenuantes caminatas, en las expediciones aventureras por campos y ciudades, a través de paisajes rocosos y de montañas, quedábanles impresas y a ellas acudían de nuevo como a un oasis de vida en los tristes momentos de abandono³.

Bien es cierto que, como indica Alfonso Canales, los relatos de viajeros -en general- deben ser sopesados por el historiador, mediante un adecuado criterio discriminador. Y que se pueden distinguir dos tipos de viajeros: los “notariales” que se limitan a dar testimonio de lo que, con absoluta probidad, ven o creen haber visto; y los “turistas” que confunden adrede lo que han visto con lo que, consciente o subconscientemente, habrían deseado ver⁴.

En sus descripciones los viajeros ven Andalucía como el reducto primitivo, único, en el que se ha producido la síntesis cultural cristiano – musulmana,

2. ALCALÁ GALIANO, A.: *Recuerdos de un anciano*, Sevilla 2004, 60. La primera edición de estas memorias se realizó en 1878, siete años después del fallecimiento del autor.
3. FARINELLI, A.: *Viajes por España y Portugal. Nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas*, Roma 1942, Reale Academia d'Italia y Academia Nazionale dei Lincei, 38. Cfr. MAJADA NEILA, J.: *Los Libros de Viajes. Una fuente para el estudio de la historia de la cultura en Málaga*, Tesis doctoral, Málaga, 1997, 150.
4. CANALES, A.: “Viajeros en Málaga”, *Gibraltar* 24, 1972, 181–206.

cuyas manifestaciones siguen vigentes y son portadoras de las señas de identidad de la nueva estética que se está imponiendo en Europa. Andalucía es el país de lo imprevisto, de lo lejano, de lo bello, de lo agreste, de lo caballeresco, de lo noble y del “color local”. Andalucía es el Oriente imposible, al alcance de la mano, reflejado en sus deslumbrantes ruinas. Andalucía es también lo romántico – real, con su riqueza de personajes, llenos de pintoresquismo⁵. Esta visión contrasta en ocasiones con la que tienen del resto de regiones visitadas, si bien se mantiene una continuidad en las consideraciones de lo estimado como “pintoresco”. En muchas ocasiones el soldado, convertido en viajero, es el que traslada estas mismas impresiones con el telón de fondo de la guerra. Muchos de estos libros vieron la luz durante el reinado de Isabel II, aunque la gran mayoría se editaron fuera de España por primera vez.

Aunque no se puede considerar militar, en la segunda mitad del XIX Alcalá Galiano se lamentaba en sus propias memorias de la escasez que había en España de éstas, en comparación con las escritas por británicos y franceses:

Faltan testimonios de observadores contemporáneos, no habiendo en España lo que es común intitular memorias, ni de la clase de que son las inglesas, ni de la que son las francesas, las cuales, siendo unas de otras muy diferentes, contribuyen por lados diversos a poner a la vista de generaciones sucesivas lo que fueron sus abuelos o eran sus padres⁶.

El valor de las memorias como fuente de investigación histórica es indudable. Aunque han de verse con todas las precauciones inherentes a documentos redactados con una gran carga de subjetividad y, en ocasiones, sometidos al filtro de la fragilidad de los recuerdos de aquellos que las redactan bastante tiempo después de los hechos que relatan. Así lo ponía de manifiesto Pedro Agustín Girón, Marqués de las Amarillas:

Porque como no escribo la historia de mi tiempo sino la mía propia, excuso entrar en la narración de hechos en los que no he tenido parte alguna, así como soy cronista veraz, y a las veces minucioso, de aquellas cosas en que he intervenido y que la proximidad del tiempo en que pasaron hace que estén más frescas en mi memoria. No escribiendo para el público, con nadie tengo que disculparme de una aridez que, en todo caso, sería del asunto y no de mi pluma⁷.

5. MAJADA NEILA, J.: *op. cit.*, 91.

6. ALCALÁ GALIANO, A.: *op. cit.*, 61.

7. GIRÓN, P. A. (MARQUÉS DE LAS AMARILLAS): *Recuerdos (1778 -1837)*, Pamplona 1978, tomo I, 52.

Por otro lado, al estar frecuentemente escritas sin ánimo de darlas a conocer al público, recogen puntos de vista y observaciones que escapan a otros textos o documentos. El mismo marqués lo destaca al iniciar sus memorias en 1830:

Por presuntuosa que aparezca la idea de dejar uno a la posteridad la memoria de su vida, cuando ésta, por efecto de las circunstancias ha estado unida a grandes sucesos, podrá no carecer de algún interés, y mucho más para las personas a quienes exclusivamente la destino, porque el prestigio de la sangre y aquella especie de veneración religiosa con que cada uno mira los hechos de sus antepasados, podrán dar a estos recuerdos, en la estimación de mis descendientes, el valor de que carecerán por sí mismos. ¡Ojalá que mis mayores hubiesen hecho lo que intento hacer yo ahora! El echarlo de menos, más que otra razón alguna, me ha puesto la pluma en la mano⁸.

Al margen de las motivaciones de los autores intentaremos acercarnos a la Guerra de la Independencia, por medio de las distintas visiones que las memorias nos aportan: la francesa y sus aliados; la británica y los suyos; y finalmente la española. Contrastándolas con otros relatos en donde se recoge el conflicto en dos formas completamente opuestas: las crónicas de viajeros, que anotan la huella en la memoria colectiva, y los estudios militares, que buscan extraer enseñanzas en las tácticas y técnicas.

1. VISIÓN FRANCESA

Según la visión que ofrecen algunas memorias, la intervención de Málaga en la Guerra de la Independencia fue poco belicosa. Ocupada pronto por los franceses, se mostró contemporizadora con ellos, y, salvo en la Serranía de Ronda, en donde las guerrillas fueron más activas, no hubo incidentes de resistencia dignos de resaltar. Al contrario, los testimonios de los soldados napoleónicos, tanto franceses como polacos, no dejan de manifestar la placidez y complacencia de sus acantonamientos en la provincia.

Así, el oficial franco polaco Stanislaw Broekere, al relatar la toma de Málaga en febrero de 1810 por el ejército napoleónico, señala que los defensores eran “una mezcla arrogante y sublevada por clérigos” y que los sitiadores disparaban sobre cualquier persona, ya fuesen ancianos, jóvenes, mujeres o niños de modo que “así sucumbieron por un capuchino irracional más de 600 habitantes”. La estancia de este oficial en nuestra capital duró dos meses, durante

8. *Ibidem*, 61.

la cual conoce el carácter abierto de la población y las numerosas relaciones de la ciudad con el extranjero, así como el cambio de actitud de las gentes que se portaron muy pacífica y benévola con estos soldados:

Sus habitantes, que tienen contacto con gentes de diversas naciones civilizadas, tienen otra opinión sobre el mundo [...]. Estas regiones son las más animadas, sus habitantes son los más cultos [...]. En ninguna parte de España el soldado encontró un acantonamiento mejor que este⁹.

Broekere, que escribiría sus memorias en 1824, pasó con su unidad por Vitoria, Burgos, Madrid y la Mancha hasta llegar a Andalucía; donde entró con las tropas del general Sebastiani, en febrero de 1810, pasando por Jaén y Granada llegaría a las puertas de Málaga el 8 de ese mismo mes. Su permanencia en la capital le permitió conocer sus características y actividad comercial que describe así:

Está situada en una llanura particularmente hermosa, fértil y abundante en frutas junto a la costa y rodeada de altas montañas. Tiene 40.000 habitantes y es la más acaudalada ciudad de la baja Andalucía; es conocida en todo el mundo, y visitada por navíos de diversas naciones a causa de su extenso comercio marítimo¹⁰.

Militares franceses llegarían, también, a nuestra región y a nuestra ciudad – aunque algo más tarde - como ocurrió con el conde Miot de Melito, acompañante del rey José Bonaparte en su viaje por Andalucía durante los primeros meses de 1810, que recoge la visita del monarca a Ronda y su paseo a pie por la ciudad, como contempla admirado la berroqueña plaza de toros y examina el puente construido sobre el Tajo por el arquitecto Juan Martín de Aldehuela; y aprovecha para consignar en sus célebres *Mémoires* que el citado puente constituye una de las obras más notables de la arquitectura civil española¹¹. François Miot, en relación con Málaga, señala que, a pesar del hostigamiento que sufrieron las tropas francesas en la Serranía de Ronda, el Rey fue bien recibido en la ciudad del Tajo, y en cuanto a la capital de la provincia escribe “la acogida de que fue objeto sobrepasó todo lo que se podía esperar de la afección del más sumiso de los pueblos”. Este caluroso recibimiento, con flores y colgaduras en las calles, bailes, corridas de toros y otros festejos, causó

9. BROEKERE, S.: *Pamiętniki z wojny hiszpańskiej (1808 – 1814)*, Varsovia 1877, 101. Existe una edición en alemán, con el título *Memorien aus dem Feldzuge in Spanien*, Posen 1883. Cfr. MAJADA NEILA, J.: *op. cit.*, 151.

10. *Ibidem*, 93–116. Cfr. MAJADA NEILA, J.: *op. cit.*, 304 y 305.

11. REDER GADOW, M.: “Vida cotidiana en Ronda durante la Guerra de la Independencia”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 29, 2007, 385-412.

extrañeza a los mismos franceses¹². La estancia en Málaga de Miot se produce entre al cuatro y el catorce de marzo; había llegado a la ciudad desde Ronda, a donde el séquito del Rey José se había trasladado desde Jerez y Sevilla. Su viaje continuaría por Antequera y Granada para regresar a Sevilla. Su descripción de la capital es superficial, señalando los productos de sus campos “sembrado de olivares, almendros y, sobre todo, viñas; en todos los lugares en que los cultivos no han invadido el terreno, la más bella vegetación natural cubre el suelo de deliciosas y raras plantas que embalsaman el aire”. En cambio, Antequera parece resultarle más interesante ya que da una completa información de su historia y monumentos más significativos; quizás influido por su amplia formación cultural¹³.

Este personaje había sido nombrado ministro en Nápoles por el propio José Bonaparte, antes de su designación para el Reino de España por su hermano Napoleón, y viajó con el nuevo Rey a nuestro país donde fue nombrado superintendente de Palacio. Para Vallejo – Nájera su relato es un ejemplo de imparcialidad y ecuanimidad¹⁴.

La guerra en la Serranía de Ronda es contada con toda su crudeza por el oficial de Caballería Albert Jean Michel de Rocca; el cual entraría en Andalucía con el ejército del Mariscal Soult en febrero de 1810, quedando destacado en Ronda con parte de su unidad. Destinado con su regimiento de Húsares a España, a finales de agosto de 1808, se ve sorprendido por el tipo de combates en los que está implicada su unidad y señala la diferencia de la guerra en España con las que hasta entonces había participado:

Me encontraba así a punto de comparar dos géneros de guerra absolutamente diferentes; la guerra de tropas regulares que normalmente se interesan poco por el objeto del enfrentamiento que sostienen, y la guerra de resistencia que una nación puede oponer a los ejércitos de línea conquistadores¹⁵.

Rocca, también cita en sus *Mémoires sur la guerre des français en Espagne* a las mujeres de los serranos, señalando que asumían todas las labores

12. MIOT, F.: *Memoires du comte Miot de Melito, ancien ministre, ambassadeur, conseiller d'État et membre de l'Institut*, París 1858. Cfr. MAJADA NEILA, J.: *op. cit.*, 152.

13. MAJADA NEILA, J.: *op. cit.*, 308.

14. VALLEJO – NÁJERA, J. A.: *Yo, el rey*, Barcelona 1985, 245.

15. ROCCA, J. A.: *Memorias sobre la Guerra de los franceses en España*, Madrid 1816, 1. La obra original fue publicada en francés con el título *Mémoires sur la guerre des français en Espagne*, París 1814. En 1908 serían reeditadas con el título *La guerra de la Independencia contada por un oficial francés. Memorias de M. de Rocca*. También sería traducida al alemán, *Memorien über den Krieg der Franzosen in Spanien*, en 1908, y al inglés, *Memoirs of the war of the french in Spain*, en 1815..

agrícolas en ausencia de los hombres. Es significativo que este autor francés citó como una curiosidad la fuerza de estas mujeres y su deseo de competir entre sí para demostrar su fortaleza. Rocca las describe como mujeres de cierta altura, con respecto a las que vivían en Ronda, destacando sus miembros robustos debido al entorno agreste, sus facciones rudas y mirada penetrante, que las asemejaban a las fieras que merodeaban por la sierra¹⁶. Mujeres implicadas en la causa patriótica, que acompañaban a los hombres, cuidando de sus hijos y colaborando en las partidas, tras la quema de sus casas, de sus templos y de sus pueblos.

Otro militar, en este caso no profesional, que relata su experiencia en la Guerra de Independencia será Antoine – Laurent Fée; médico, botánico y escritor que llegó a ser profesor de Botánica en la Universidad de Estrasburgo. En su estancia en España con el ejército napoleónico estuvo en Andalucía, recogiendo su paso por Sevilla y Granada; la marcha de su regimiento desde la capital hispalense hasta la ciudad de la Alhambra le permitió conocer Antequera a finales de agosto de 1810, aunque no parece que le prestase gran atención¹⁷.

A ellos se une Mouzin, viajero francés que desde Madrid realizó desplazamientos por Jaén, Sevilla, Málaga, Granada y Cádiz, amén de otras ciudades de España, entre 1808 y 1813. Aunque dedica unas breves líneas a Málaga, a donde llega por la costa desde Motril, tiene ocasión de recoger en ellas algunas observaciones sobre su comercio “Málaga difiere esencialmente de estos lugares [Motril, Almuñécar, Salobreña y Vélez-Málaga]: su comercio es amplio, y su puerto bastante frecuentado, lo hace floreciente y agradable. Es la única ciudad de España en la que el vino es convenientemente encubado”¹⁸.

De menor entidad y profundidad, sin dejar de realizar aportaciones, son los relatos de Bory de Saint Vincent y el polaco Wincenty Placzkowski. El francés visita Málaga cuando la ciudad está ocupada ya por los franceses, aunque la encuentra en relativa calma no deja de destacar que la guarnición se veía a veces obligada a realizar salidas de la ciudad y “organizar expediciones por las montañas para enfrentarse a las guerrillas”, sin que la guarnición corriera peligro porque Monsieur Chambaud, ingeniero militar, había organizado adecuadamente la defensa de la ciudad desde Gibralfaro, además señala que

16. ROCCA, J. A.: *Mémoires sur la guerre des français en Espagne*, París 1814, 215–216. En la traducción al español de 1816, se omiten estos párrafos.

17. FÉE, A.: *Souvenirs de la guerre d'Espagne, dite de l'Indépendance*, París, Strasbourg 1856. Cfr. MAJADA NEILA, J.: *op. cit.*, 299.

18. MOUZIN: *Souvenirs d'Espagne pendant les années 1808, 1809, 1810, 1811, 1812 et 1813, avec des observations sur les richesses et la fertilité de son sol, ainsi que sur les moeurs, les coutumes et le caracté des Espagnols*, París 1829. Cfr. MAJADA NEILA, J.: *op. cit.*, 295.

“el general Bertón se hizo querer durante su mandato”. En su relato no se olvida de informar sobre la situación de la ciudad; el puerto; el comercio, cuyos principales productos eran anchoas, atún, zumaque, cera, naranjas y algodón; y la población, diezmada por la paralización del comercio y por terribles epidemias¹⁹. Respecto a la belleza de la mujer española destaca:

He podido observar en un baile dado por la ciudad al Mariscal Soult que, entre ochenta mujeres que allí se encontraban, diez eran de una perfección que asombraría en todas las ciudades del universo; veinte de una belleza también destacada; treinta extremadamente graciosas y bellas. No encontré más que tres damas que no reunieran estas cualidades; y éstas no eran enteramente españolas²⁰.

El polaco Placzkowski relata de forma escueta y sin grandes adornos literarios su estancia en la Península formando parte del ejército napoleónico; los avatares de la guerra le llevaron, en 1811, hasta Salamanca desde donde marcharía con su unidad hasta Sevilla y más tarde hasta Málaga y Granada, aunque no aporta apenas impresiones personales sí que recoge en su relato una escaramuza cerca de Fuengirola²¹.

2. LA VISIÓN INGLESA

Charles Leslie, oficial inglés presente en Cádiz en 1808, escribe sus memorias años más tarde: *Military Journal, 1807 – 1832*, publicadas en 1887. Participa en la Guerra, en la división del general Brent Spencer, enviada desde Gibraltar a Cádiz y Huelva en 1808. Sobre los primeros momentos del alzamiento recuerda:

Alrededor del 8 de mayo de 1808 nos sorprendió oír disparar una salva a las baterías de Algeciras. Poco después circuló el rumor de que había habido un tumulto en Madrid el 2 de mayo, que los españoles se habían levantado contra los franceses, y que había habido luchas desesperadas en las calles [...]

La flota inglesa estaba entonces bloqueando a las flotas combinadas de Francia y España en el puerto de Cádiz. El nuevo cambio de los asuntos parecía permitir una buena oportunidad para tratar de desunirlos, y asegurar a unos como aliados

19. SAINT VINCENT, B. de: *Guide du voyageur en Espagne*, París 1823. Cfr. MAJADA NEILA, J.: *op. cit.*, 313.

20. SAINT VINCENT, B. de: *Guide du voyageur en Espagne*, París 1823.

21. PLACZKOWSKI, W.: *Pamiętniki weterana Napoleonskiego*, Warszawa 1899. Cfr. MAJADA NEILA, J.: *op. cit.*, 315.

y a los otros como cautivos. Con vistas a promover el éxito de esta empresa se pusieron en movimiento los servicios de nuestra expedición. El 14 de mayo se dieron órdenes repentinas para embarcar inmediatamente [...] Al tener un buen viento del Este todo el convoy levó anclas al amanecer del 17 de mayo. Al pasar de la bahía al estrecho muchos de los transportes se acercaron demasiado a la costa española. Los españoles, al no estar al tanto de si nuestros movimientos eran de naturaleza hostil o amistosa, nos saludaron con numerosas descargas de sus baterías. Afortunadamente sus disparos no fueron muy certeros [...] y no nos hicieron gran daño.

Llegamos enfrente de Cádiz al día siguiente, el 18, y nos unimos a la flota del bloqueo bajo Lord Collingwood y el almirante Purvis. Al estar anclados muy cerca de la costa, muchos de los habitantes vinieron a darnos la bienvenida, gritando, “¡Viva, viva, los ingleses!” (sic), y expresando los más ardientes deseos de unirse a Inglaterra para despachar a los franceses de su ciudad y su país. Cientos de barcos de pesca resumieron sus tareas previas. Sus distintivas y angulares velas latinas les daban el aspecto de un campamento en el océano.

El almirante inglés y el general aprovecharon esta disposición por parte de la gente para enviar un emisario al gobernador, marqués de Solano, ofreciendo nuestra amistosa asistencia y servicios²².

George Landmann, oficial de ingenieros en la guerra de Independencia con la misma división, publicaría en 1854 sus memorias: *Recollections of a Military life*. Recoge impresiones sobre Ayamonte, Cádiz, el Puerto de Santa María y Jerez, aunque las visitas las realiza en 1808, no hace comentarios militares y sí costumbristas:

Alquilamos un falucho por tres dólares, el precio estipulado, y pusimos rumbo a el Puerto de Santa María, al acercarnos a la ciudad estaba ya atardeciendo, cuando observamos a la izquierda, en la costa oeste, de ochenta a cien mujeres bañándose en grupo, metidas hasta la cintura en el agua, todas gritando y haciendo el mayor ruido posible. Según pasábamos como a unos diez metros de ellas, nos dijeron improprios en el más perfecto estilo de Billingsgate [antiguo mercado de pescado de Londres] y trataron de salpicarnos con agua. Estas eran las damas de El Puerto de Santa María, quiero recalcar que eran *las damas* de los mejores círculos. Estaban totalmente desnudas, e impúdicas en extremo. Más tarde me informaron que no les preocupa lo que dicen o hacen en estas circunstancias, porque se amparan en lo tardío de la hora, y en el cambio de aspecto, al no llevar ropa, para que no las reconozcan.

22. LESLIE, C.: *Military Journal 1807 -1832*, Aberdeen 1887, 17-19. Cfr. SANTACARA, C.: *La Guerra de la Independencia vista por los británicos 1808 – 1814*, Madrid 2005, 19.

Inmediatamente reconocí a dos de estas damas, quienes estaban más cerca de nosotros que las demás, por el color de su pelo, que era de un castaño claro, y las únicas mujeres en El Puerto de Santa María que había visto de ese color. Me encontré con estas damas esa misma noche en una fiesta y les insinué que las había visto en el agua; pero naturalmente, lo negaron con frialdad, asegurándome que habían estado en Jerez esa tarde y que acaban de volver²³.

El Capitán de fragata Thomas Cochrane, cuenta en sus memorias una particular visión de la participación de la armada británica en la Guerra de la Independencia, sobre todo en el Mediterráneo con el apoyo a la acción terrestre como principal misión, junto al bloqueo. Estaba al mando de la fragata *Imperieuse*. Diputado del parlamento británico por el distrito de Westminster, Londres. De familia noble, heredó después de la guerra el título de conde de Dundonald, siendo su décimo titular; con él firmara su autobiografía publicada en 1861: *The Autobiography of a Seaman*. Sobre la guerra en Cataluña en 1808 señala:

El 7 [de julio], después de hacer una visita a Blanes, levamos anclas, al recibir información de los españoles de que los franceses habían entrado en Mataró, pidiéndonos al mismo tiempo nuestra colaboración contra ellos. El 8 nos quedamos sin viento cerca de varias aldeas, una de las cuales había sido casi totalmente destruida por los franceses con el pretexto de una ligera resistencia. Vinieron a vernos representantes de una aldea, informándonos que la iglesia había sido saqueada y cuarenta y cinco casas quemadas totalmente. Una política desgraciada, francamente, y que hizo mucho daño a los franceses, al levantar la animosidad entre los habitantes, que eran tratados como rebeldes, en vez de honorables adversarios.

El *Imperieuse* no podía hacer nada contra los franceses en Mataró, debido a su posición inexpugnable, pero al recibir información de que una fuerza considerable bajo el mando del general Duhesme estaba avanzando hacia Barcelona, se me ocurrió que podíamos parar su marcha. Desembarcando un grupo de marineros volamos las rocas elevadas y destruimos los puentes, de tal manera que prevenían el paso de la caballería o artillería, al mismo tiempo que indicamos a los españoles como podían impedir los movimientos del enemigo, cortando los caminos. Después de enseñarles cómo tenían que hacerlo, se pusieron a trabajar con gran ardor en esta operación. Se puede comprender fácilmente la naturaleza de estas operaciones, si se tiene en cuenta que una gran parte de la carretera principal discurre por debajo de precipicios rocosos junto a la costa. Al volar la carretera en algunos sitios, y las rocas elevadas en otros, enterrando el camino con escombros, se hacía imposible el paso de la caballería y artillería, y la limpieza

23. SANTACARA, C.: *op. cit.*, 28-29.

de obstáculos era imposible, mientras la fragata permaneciera en las cercanías y estuvieran al alcance de los cañones[...].

El 24 de julio volvimos a anclar a unos seis kilómetros de Mataró, y allí nos enteramos de la manera en que los franceses habían superado los obstáculos interpuestos por los españoles, al cortar éstos los caminos. Habían obligado a los habitantes a rellenar las grietas con todo tipo de objetos; incluso sus aperos de labranza, muebles y ropa. Después de esto, los franceses, como escarmiento para que no volvieran a interferir con los caminos, saquearon y quemaron todas las casas de los alrededores. Desembarcando un destacamento de infantes de marina, volvimos a volar otras partes de la carretera hacia el éste. Como las grietas que habíamos hecho anteriormente habían sido rellenadas principalmente con madera y otros artículos inflamables, las prendimos fuego, y así, no sólo renovamos los obstáculos, sino que creamos otros nuevos, con el convencimiento de que, al no haber más objetos transportables, esta vez los obstáculos serían permanentes.

El 26 nos dejamos llevar por la corriente hasta Canet de Mar [...] otra vez desembarqué un grupo de infantes de marina y marineros, y rompimos o volamos la carretera en seis sitios distintos. Al visitar el pueblo, no quedaba apenas una casa que los franceses no hubieran saqueado, llevándose todas las cosas de valor y destrozando brutalmente el resto. Los habitantes estaban en un estado deplorable.

Quizá sea necesario explicar que el general Duhesme se había visto obligado el 26 de julio a levantar el sitio de Gerona, en el que había estado ocupado por más de dos semanas, por una maniobra muy bien ejecutada por parte del conde de Caldagues [...]. Para llegar a Barcelona con su artillería pesada, el enemigo tenía que pasar necesariamente por Mongat, cuyo castillo o fuerte dominaba el paso de la carretera [...]. A las 8 de la mañana del 31 la *Impérieuse* levó anclas y se dirigió al castillo, mientras yo desembarqué en una falúa y subí a las colinas que dominaban la posición con el propósito de reconocerla. Viendo que un ataque era posible, volví a bordo y nos preparamos para zafarrancho de combate.

Los españoles, al ver la *Impérieuse* en posición, y estando ansiosos de atacar, se lanzaron colina arriba, donde los franceses habían establecido un puesto avanzado, y mataron o hicieron prisionero a todos. Al ver esto la guarnición del fuerte, abrió un denso fuego, para desalojar a los victoriosos españoles, pero sin efecto. Para entonces ya había colocado la *Impérieuse* en posición, y después de lanzar dos andanadas bien dirigidas al castillo el enemigo enarboló banderas blancas. Al ver esto desembarqué con un destacamento de infantes de marina, pero los irritados españoles, exaltados con su reciente victoria, no hicieron caso de las banderas blancas y continuaron avanzando por la colina, mientras los franceses seguían disparando para contenerles.

Se me condujo inmediatamente al castillo, donde las tropas estaban apostadas a

cada lado de la puerta. Al entrar, el comandante me pidió que no permitiera que me siguieran los campesinos, porque sólo se rendirían a mí, y no a los españoles, de cuya venganza estaban muy temerosos. Accedí a su petición de rendirse sólo a nosotros, y les prometí una escolta de infantes de marina hasta la fragata, después de echar un rapapolvos al comandante, sobre las barbaridades que habían cometido en la costa, y hacerle ver la insensatez de esa conducta, teniendo en cuenta, que, si sus tropas hubieran caído en manos de los campesinos españoles, ningún hombre habría escapado con vida.

El comandante me entregó su espada, y a continuación sus tropas entregaron sus armas. Incluso después de su rendición tuvimos problemas para calmar a los irritados españoles, impulsados más por el espíritu de venganza que por las reglas de la guerra. Pudimos contenerles después de algunos golpes y de empujar a los agresores sobre el parapeto.

Tuvimos dificultad en hacer entender a los españoles, que por muy exasperados que estuvieran con la conducta de los franceses, éstos eran prisioneros británicos, y no se les podía tocar ni un pelo de sus cabezas. Cuando estuvimos en parte convencidos de su seguridad, llevamos a los prisioneros hacia las barcas; y bien contentos que se vieron de llegar hasta allí, porque los españoles les acompañaron todo el camino insultándoles, y diciendo que debían sus vidas a los ingleses, ya que si hubieran conseguido asaltar el fuerte, hubieran sacrificado a todos. Nunca supe que les pasó a los hombres capturados en el puesto avanzado, ni tampoco tuve interés en preguntar [...]. A las seis de la tarde colocamos un reguero de pólvora en las municiones francesas, y poco después explotó todo. La bandera española fue izada sobre las ruinas, entre los fuertes vítores de miles de personas con las armas en sus manos [...].

Hay que dar un gran crédito a los catalanes por el espíritu que demostraron cuando las fortalezas más importantes de Cataluña estaban en posesión del enemigo. Digo Cataluña, en lo que a mí me concierne, aunque había motivos para saber que igual patriotismo se manifestó en las provincias del Oeste, pero con menos efecto, debido a la superioridad del enemigo. Incluso cuando Duhesme llegó a Barcelona tuvo grandes problemas para sostenerse, porque la actividad de los patriotas para cortar los suministros por tierra fue digna de su causa, y la *Impérieuse* y otros barcos de guerra ingleses tuvieron cuidado de que no llegaran suministros por mar.

Los catalanes fueron excelentes guerrilleros, poseyendo considerable habilidad en el uso de sus armas, a pesar de que no habían sido entrenados previamente. A menudo se les ha atribuido un carácter turbulento; pero en un país quejoso bajo el clero y el mal gobierno, el espíritu firme de independencia, que les indujo a sentar el ejemplo de heroica defensa de su país, puede ser interpretado, bien por error o a propósito, como descontento o sedición [...]. Poseen una cualidad por encima de todas, paciencia y resistencia en la privación. Esto, añadido a su

constitución robusta y disposición aventurera, contribuía a formar un enemigo nada despreciable, especialmente teniendo en cuenta que estaban dispuestos a devolver las barbaridades de los franceses con intereses²⁴.

Andrew Leit Hay, oficial británico, llega a España como ayudante de campo de su tío el general James Leith, responsable de una misión para estudiar la situación en Santander. Escribió unas memorias muy completas, publicadas en 1834, tituladas: *A Narrative of the Peninsular War*. Llegó a Santander el 22 de agosto de 1808 y realizó distintas misiones en el interior, recogiendo en sus memorias algunas impresiones sobre ciudades y sus autoridades, como la de Santander y el obispo Menéndez de Luarca²⁵, nombrado su regente:

El obispo de Santander –Menéndez de Luarca- tanto en modales como en apariencia, poco se asemejaba a la cacareada impresión de firmeza y patriotismo que los aguerridos eclesiásticos habían producido en Inglaterra; pero comparado con otros especímenes de la autoridad civil y militar española, con los que pronto estábamos destinados a familiarizarnos, sería probablemente injusto denegarle un lugar aparte, de la insignificancia que se hizo aparente a los oficiales británicos...

El general Leith había sido instruido para atender a sus sugerencias sobre el estado del país bajo su inmediato control, y la organización y avituallamiento de los ejércitos que se estaban reuniendo en las provincias del norte, o los que ya estaban listos para resistir el dominio de Francia. En este tiempo el conde de Villanueva era el general en jefe de la provincia, y parecía existir un perfecto acuerdo entre las jurisdicciones civil y militar [...]

Ni el obispo ni el conde tenían una información cierta sobre la situación o movimientos del enemigo, tampoco estaban seguros de si había fuerzas españolas entre el ejército francés y Santander. Esto al principio nos pareció extraño, pero cuando con el tiempo nos fuimos familiarizando con la tranquilidad y apatía del carácter español, ya no nos sorprendió²⁶.

La presencia y actuación francesa en Andalucía durante la Guerra de la Independencia es recogida, en ocasiones por algunos oficiales ingleses que vivieron la experiencia del cautiverio. Como Sir Andrew Thomas Blayney, general inglés que fue hecho prisionero por las tropas de Sebastiani en las playas

24. THOMAS, Tenth Earl of Dundonald: *The Autobiography of a Seaman*, Londres 1861, 255–268. Cfr SANTACARA, C.: *op. cit.*, 34-38.

25. Sobre el Obispo Menéndez de Luarca *vid.* MARURI VILLANUEVA, R.: *Ideología y comportamientos del obispo Menéndez de Luarca (1784 – 1819)*, Santander 1984.

26. LEIT HAY, A.: *A Narrative of the Peninsular War*, Edimburgo 1834, 3–10. Cfr. SANTACARA, C.: *op. cit.*, 44.

de Fuengirola en octubre de 1810. Lord Blayney gozó de un trato considerado en su cautiverio y tras una breve estancia en Málaga fue trasladado hasta Francia, atravesando la Península; permanecería en París hasta 1814.

Respecto a los franceses en Málaga señala la actuación de los soldados polacos “los largos bigotes, la cara ennegrecida por el humo y los trajes destrozados y sangrientos, les daban un aspecto de ferocidad que no podía describirse”, que le maltrataron tras hacerle prisionero; en oposición a la de los franceses, cuyos oficiales le rescatan de las manos de sus captores iniciales, y el correcto trato del general Sebastiani “*que le colmó de atenciones*” al serle presentado el día 16 (había sido capturado el 13) en Fuengirola. A pesar de su benevolencia hacía sus guardianes, no deja de juzgar su actuación en España:

Debido a la situación en que los franceses se encuentran en España, ponen, con razón, una especie de política en desplegar cierta pompa en sus ceremonias militares. Esto, además, no les cuesta nada, puesto que son los habitantes quienes pagan los gastos. Sobre todo en este momento, las contribuciones que paga Málaga son exorbitantes, y el pueblo se queja con amargura²⁷.

Durante su estancia en Málaga, Lord Blayney pudo visitar la ciudad libremente y constató así el estado de postración económica en que se encontraba aquella, a causa de la guerra. Su viaje hacia Francia le llevó hasta Antequera donde, en el curso de un banquete ofrecido por el general Sebastiani, pudo comprobar de nuevo la actuación francesa: “[Sebastiani] les previno que iba a verse obligado a imponerles elevadas contribuciones, pero lo dijo con tanta gracia e ingenio, que quedaron completamente satisfechos.” En relación con su actitud con las mujeres recoge, igualmente, su postura y la respuesta de las españolas, con ocasión de una nueva parada en Archidona:

Entre los curiosos se encontraban algunas mujeres notables por su belleza y por su traje sencillo y modesto. El almuerzo fue servido al principio por cuatro jóvenes muy bonitas. Los oficiales franceses, para probar su galantería, las miraron de tal forma, que ya no se atrevieron a seguir sirviendo.

El comerciante británico William Jacob, recorrió durante seis meses Andalucía entre 1809 y 1810, justo antes de la llegada a la región de las tropas napoleónicas; al llegar a Gaucín en enero de 1810 constata una patente hostilidad hacia los franceses, lo que le hace albergar esperanzas de una decidida

27. BLAYNEY, A. T.: *España en 1810. Memorias de un prisionero de guerra inglés*, París, Louis-Michaud, 1909 (reeditado en 2009 por la Ed. Renacimiento), 1ª edición en inglés en 1814. La obra fue traducida al francés y posteriormente al español.

oposición frente a la ocupación de aquellos²⁸. Las motivaciones del viaje no están muy claras, según Garrido Domínguez, sus conocimientos científicos en diversos campos habían atraído la atención del gobierno de su país que le encargó diversos estudios tendentes a mejorar la producción agrícola inglesa²⁹; para Canales, su viaje a España está motivado por el conflicto napoleónico y el recorrido por Andalucía se origina en el deseo de dejar Sevilla tras enemistarse con Lord Wellesley (embajador y hermano de lord Wellington), razón por la que en enero de 1810 emprende viaje de Marbella a Málaga³⁰. Lo cierto es que durante su viaje no deja de lado las referencias a la delicada situación en que se encontraba Andalucía y las autoridades locales ante la inminente llegada del ejército de José Bonaparte. En noviembre de 1809, desde Sevilla recoge los ecos de la derrota de Ocaña, ocurrida el 19 de ese mes:

Cuando se recibió la noticia, aquellos que estaban enterados estaban ansiosos por ocultarla, o la mencionaban como un profundo secreto a sus conexiones más cercanas. Cuando fue tan conocido que no se le podía ocultar a la gente por más tiempo, aparecieron caras tristes y manifestaciones indignadas contra la Junta y el comandante; pero el hábito de esconder sus sentimientos y pensamientos en todos los asuntos relacionados con la política está tan arraigado que, aunque cuando conversan con un inglés hablan libremente en cuanto resumen su conversación española todo aparece calmado y sumiso hacia la voluntad del gobierno³¹.

Sobre la batalla y la situación previa a ella existen diversos documentos escritos por oficiales ingleses, como los informes del coronel Philip Keating Roche –enlace británico en el ejército español que operaba en la Mancha– al general Wellington, y las cartas de otro coronel, John Colborne, más tarde lord Seaton, a su esposa. No están publicadas como memorias y, por tanto, quedarían fuera del ámbito de esta ponencia; pero recogen aspectos más detallados de las consecuencias de una derrota. Roche relataba en una carta de fecha 11 de octubre, desde la Carolina:

A cambio de un muerto y 12 ó 14 prisioneros el enemigo está ahora en posesión de toda la fértil y productiva comarca alrededor de Ciudad Real, Almagro, Daimiel, etc. con lo cual, no sólo puede alimentar las tropas sobre el terreno, sino

28. JACOB, W.: *Travels in the South of Spain in letters writen A.D. 1809 and 1810*, Londres 1811.

29. GARRIDO DOMÍNGUEZ, A.: *Viajeros del XIX cabalgan por la Serranía de Ronda. El camino inglés*, Ronda 2006, 88.

30. CANALES, A.: *op. cit.*, 199.

31. JACOB, W.: *op. cit.*, 140–146. Cfr. SANTACARA, C.: *op. cit.*, 234.

que por la abundancia de provisiones pueden abastecer el ejército sobre el Tajo y el de Madrid. Todo lo que ellos han ganado lo hemos perdido nosotros [...] Aparte de todos los males causados por la última retirada, ha creado una terrible desmoralización en los pueblos de la Mancha y en el ejército. Los habitantes abandonaron sus casas y propiedades y huyeron a los montes. Me han dicho que el número de gente que ha muerto por diferentes enfermedades contraídas en la huida ha sido inmenso. El aborrecimiento de la gran mayoría de la gente hacia los franceses no ha disminuido, y parece aumentar con sus sufrimientos³².

El propio Roche predecía la derrota en su carta al indicar que en caso de que el nuevo general Areizaga decidiese avanzar hacia el campo abierto y presentar batalla sería derrotado inevitablemente. Apenas un mes más tarde, su compañero Colborne vivía la derrota del ejército en Ocaña:

Teníamos 46.100 de infantería y 6.000 de caballería desplegados en una mala posición. Los franceses atacaron con unos 27.000, y después de desbordar la derecha de la primera línea de los españoles, mis amigos fueron desconcertados y se retiraron a un olivar, donde la caballería española, empujando a la infantería, creó la mayor confusión. Los franceses avanzaron su caballería, y en cuestión de un cuarto de hora se dispersó todo el Ejército español, abandonando cañones, equipaje, etc, al enemigo, quien nos persiguió por unas cuatro leguas³³.

2.1 Comentarios sobre militares españoles y el mando

El general Hew Dalrymple, gobernador de Gibraltar, en los primeros momentos de la guerra, en sus memorias publicadas en 1830:

El general Castaños, por la integridad de su carácter y la importancia de la situación en la que se encontraba, poseía la confianza del presidente y una influencia considerable con la Junta; especialmente cuando el avance del enemigo amenazaba a la misma Sevilla. Cuando Dupont se rindió y el peligro había pasado, la influencia de Morla, gobernador de Cádiz, se hizo más evidente. El general Castaños puso justamente su confianza en el honor británico y deseaba concertar medidas con los oficiales británicos por el bien de la causa común. Morla, al contrario, era hostil a Inglaterra, y uso su influencia con la Junta para provocar sospechas sobre nuestras opiniones e intenciones³⁴.

32. SANTACARA, C.: *op. cit.*, 229.

33. *Ibidem*, 233.

34. DALRYMPLE, H. Sir: *Memoir*, Londres 1830. Cfr. SANTACARA, C.: *op. cit.*, 25.

Samuel Ford Whittingham era un capitán que había hecho escala en Gibraltar el 1 de junio de 1808, en ruta a su destino en Sicilia. Hablaba castellano correctamente porque había trabajado en España varios años con una compañía de importación de lanas. Al enterarse de que Dalrymple y Castaños estaban en contacto directo se ofreció para servir de enlace. Su oferta fue aceptada y a principios de junio pasó al cuartel general de Castaños en San Roque. La batalla de Bailén, el 19 de julio, fue el bautizo de fuego con su nuevo ejército, siendo ascendido a coronel de caballería del ejército español. Para los españoles pasó a llamarse Santiago Whittihgam, luchando durante toda la guerra en sus filas. Su correspondencia recoge algunas opiniones sobre Castaños:

El general Castaños se merece el honor más alto por su plan tan bien concebido, y por la fría determinación con que lo llevó a cabo, a pesar de los clamores populares para un ataque inmediato sobre la posición de Andújar. El general muy amablemente me permitió avanzar con la división del general La Peña³⁵.

2.2 Diplomáticos

Charles Stuar, diplomático enviado por el gobierno británico para establecer contacto con la Junta de Galicia y mantener informado a su gobierno de la situación política y militar de la región, llegó al puerto de La Coruña el 20 de julio de 1808 acompañado de Joaquín Freire, uno de los dos enviados que la Junta de Galicia había mandado a Londres para pedir ayuda. Era sobrino de Lord Buckingamsire. Su correspondencia se publica en 1927.

Para acompañar a Stuart, llega Charles Richard Vaughan que escribió sus impresiones en dos cuadernos, posteriormente publicados con el título: *Charles Richard Vaughan, viaje por España 1808*³⁶. Entre sus observaciones cita algunos aspectos de la guerra:

12 de septiembre. Después de dos leguas y media llegamos a Medina de Rioseco, la escena de la acción entre los franceses y los ejércitos de Blake y Cuesta el 14 de julio. Los españoles tomaron posición en las alturas encima de Rioseco, de donde fueron desalojados por los franceses, quienes a continuación entraron en el pueblo y mataron a 220 personas, según nos contaron los vecinos. En un convento de frailes mataron a tres de la comunidad, quienes se habían quedado a cuidar del convento, al haber huido los demás. En otro convento mataron a

35. WHITTINGHAM, F.: *A Memoir of the Services of Lieutenant General Sir Samuel Ford Whittingham*, Londres 1868, p. 36. Cfr. SANTACARA, C.: *op. cit.*, 39.

36. VAUGHAN, C. R.: *Charles Richard Vaughan, viaje por España 1808*, traducción y estudio, Manuel Rodríguez Alonso, Madrid 1987.

seis, y violaron a las monjas de otros dos conventos. El pueblo no tenía vestigios de violencia, pero la gente que había venido a vernos en gran número, se quejó amargamente de lo que habían sufrido en julio [...]

17 de septiembre. El duque del Infantado y el general Doyle vinieron a ver a Stuart. El duque, de unos treinta y tres años de edad, estatura ordinaria, persona delgada, tez clara y totalmente amigable y de buen talante, más bien que inteligente. Modos más bien ingleses que españoles. El general Doyle acaba de llegar de Zaragoza [...] La defensa de esa ciudad, el acontecimiento más notable en los anales militares. La ciudad rodeada por una estrecha muralla de adobe, que estaba intercalada con casas. Los franceses llegaron a penetrar con cuatro columnas una calle ancha, pero los aragoneses pararon su avance. Durante dos meses un lado de la calle estuvo en posesión de los franceses, y el otro de los aragoneses. Las pérdidas de los franceses durante los dos meses, excluyendo los desertores, [fueron de] 8.000 muertos y 2.000 heridos³⁷.

2.3 La visión de la mujer

Por parte inglesa son numerosos los testimonios de combatientes en los que se recoge de una u otra forma la presencia de la mujer en la guerra. Aunque en general los comentarios se ciñen más a los aspectos galantes y amoríos con españolas, también se recogen episodios de vida cotidiana: forma de vestir, bailes, su participación en tertulias; además, no deja de estar presente la violencia de que las mujeres son especialmente víctimas.

Dos capellanes, del ejército de Moore, aportan su particular visión de las mujeres españolas a finales de 1808. Ormsby señala en Salamanca, la poco edificante conducta de las mujeres con el baile y el cante, aprovechando para justificar el autoritarismo de los padres y maridos:

No hay teatro, ni otro lugar de esparcimiento. Tales diversiones frívolas se consideran incompatibles con la rigidez de una ciudad universitaria. Las únicas muestras de diversión que he visto aquí han sido el bolero y el fandango bailados por dos chicas jóvenes en la casa de sus padres. El primero tiene los movimientos lentos de nuestro minueto, el otro, la rapidez de nuestros bailes populares. Se acompañan con movimientos y gestos continuos, que en esta ocasión fueron desarrollados con considerable gracia y salero. La música era tanto vocal como instrumental. Una criada de la familia tocaba la guitarra y cantaba palabras de lo más dulces, que lamento tener que decir, eran de una tendencia seductiva. Todo esto en la presencia de su padre, tres oficiales y yo. Si tales impropiedades son comunes, no lo puedo saber, pero por el libertinaje de las mujeres casadas,

37. SANTACARA, C.: *op. cit.*, 52.

se puede presumir que ha sido descuidada la educación, y francamente, donde la modestia ha sido ultrajada por la criada, hay pocas posibilidades de que sea respetada por la esposa. Los celos de los maridos no son sin fundamento y su vigilancia no surte efecto. Si esto es así, y esa virtud sólo se puede encontrar entre las paredes de un convento, eso explicaría y justificaría la conducta de esos padres que emparedan a sus hijas a una edad temprana³⁸.

Esta opinión crítica frente a una expresión de alegría y agradecimiento a los soldados aliados que se hospedan en las casas de los españoles, contrasta con la que el mismo capellán expresa ante la celebración de la muerte. En efecto, al llegar al pueblo de Alaejos, en la provincia de Valladolid, se encontró con un funeral que se estaba celebrando en la iglesia de Santa María y señala:

Nunca había presenciado una ceremonia tan conmovedora. El cuerpo yacía en andas en un extremo de la iglesia, cerca de la entrada. En cada losa o lápida del pasillo había dos cirios encendidos y dos mujeres arrodilladas con el luto más riguroso. Había unas doscientas de estas mujeres, todas absorbidas en el recuerdo de los amigos que habían perdido, o pidiendo a Dios merced por su eterno descanso³⁹.

Otro capellán, William Bradford, recoge la forma de vestir de la mujer de la región, señalando que éstas usan normalmente un paño encima de la cabeza en lugar de la mantilla y que tanto hombres como mujeres usan zuecos.

Augustus Schauman, oficial de intendencia que sirvió también en el ejército de Moore aquel año, anota alguno de estos aspectos, en distintas ciudades y pueblos. Respecto a Zamora destaca:

También he tenido una pequeña aventura con una muy guapa dama española, que vive con su sirvienta en una pequeña casa en la plaza del mercado. Hacia allá voy todos los días cuando anochece. Pero el comienzo, desarrollo y final de esta aventura permanecen encerrados en mi corazón⁴⁰.

El médico británico, Adam Neale, que sirvió como oficial de sanidad en el mismo ejército, recoge también su paso por la región en aquellas fechas con muy distinta apreciación; así, en su paso por Mayorga (en la provincia de Valladolid) señala:

38. ORMSBY: 45–69, Cfr. SANTACARA, C.: *op. cit.*, 110 y 111.

39. ORMSBY: 72–82, Cfr. SANTACARA, C.: *op. cit.*, 117.

40. SCHAUMANN: 85–87. Cfr. SANTACARA, C.: *op. cit.*, 122.

Los habitantes [de las aldeas por las que pasaban en dirección a Mayorga] salieron a ver pasar a las tropas. Algunos de los hombres llevaban pieles de borrego; otros capas viejas y monteras de paño. Las mujeres usaban mantillas de lana. Nos miraban con una especie de estupor [...] hacia las cuatro llegamos a Mayorga. Aquí fui alojado en una buena casa, que pertenecía al alcalde. Encontramos a una sirvienta vieja. El dueño de la casa y sus dos hijas estaban ausentes al haber huido como consecuencia de la visita que recientemente habían tenido de un destacamento de dragones franceses, que al marcharse se habían llevado varios artículos del mobiliario⁴¹.

3. MEMORIAS ESPAÑOLAS

Pedro Agustín Girón y de las Casas, Marqués de las Amarillas (a partir de 1817), militar profesional que inició la guerra con el empleo de Teniente Coronel; sobrino del General Castaños e hijo del General Jerónimo Girón y Moctezuma, el Marqués de las Amarillas⁴² que está presente en Madrid durante la guerra, vivió los primeros instantes del alzamiento en Badajoz, pasando a Ronda y Córdoba en junio de 1808. Participó en la batalla del Puente de Alcolea y de forma secundaria en la de Bailén. Escribiría sus memorias sobre la Guerra de Independencia entre 1830 y 1835. Su visión sobre la participación de Castaños y los méritos a que era acreedor por aquella victoria son harto elocuentes:

La parcialidad, la envidia y otras pasiones tan bajas como éstas, quisieron arrebatar al general Castaños la parte principal de aquel triunfo porque la 1ª y la 2ª División, mandadas por los generales Reding y Coupigni, habían rechazado a los enemigos con tanta gloria; pero ¿qué se llama Batalla? Es el combate en que se empeñan todas las tropas de dos Ejércitos beligerantes y acción se denomina al que se pelea entre partes de aquellos todos; la acción pues, la ganó Reding, la batalla Castaños; nadie privó a aquel General de la parte más esencial de la victoria y menos que nadie el General en Jefe, que fue con aquél más generoso que justo, pero, ¡qué parcialidades atrajo esto! ¡Cuánto adulador se rodeó a Reding para saludarlo como único vencedor!

Los partes de los Generales, las memorias contemporáneas, las historias que en todas partes se han publicado con tanta profusión, nada dejan de decir sobre la victoria de Bailén, ni yo podría añadir cosa de interés a los que tantas han referido⁴³.

41. NEALE, A.: *Letters from Portugal and Spain*, Londres 1809, 258–261. Cfr. SANTACARA, C.: *op. cit.*, 122.

42. Heredó el título en 1792, tras morir su tía doña María del Rosario Ahumada, viuda del 2º marqués de las Amarillas don Agustín de Ahumada. GIRÓN, P. A.: *op. cit.*, t. I, 72.

43. GIRÓN, P. A.: *op. cit.*, t. I, 233-234.

Quizás la opinión del marqués se viese mediatizada por cierto recelo hacía la presencia de generales foráneos al frente de tres de las cuatro Divisiones en que se organizó el Ejército de Andalucía, tras la reunión de las fuerzas de Sevilla y Granada y la reunión de Porcuna, respecto a la que da una versión muy particular de la intervención de aquellos:

Se dio al Ejército otra organización que hizo necesaria la incorporación de las tropas de Granada, y resultó de ella que el general don Teodoro Reding mandó la primera División; el general marqués de Coupigni, la segunda; el general don Félix Jones (y van tres extranjeros!), la tercera y el general La Peña, la de reserva [...].

En Porcuna se verificó una Junta de Generales [...] diré algo de lo que pasó allí, en donde, como siempre detrás de bastidores, aparece la escena muy distinta de lo que se presenta al espectador.

En el Consejo de Generales se habló como siempre mucho, y no se decidió nada; el marqués de Coupigni quiso mostrar que había leído los modernos autores, y habló de las operaciones con todos los términos técnicos del día, pero no mejor que los otros, de modo que el General en Jefe [Castaños] pudo sacar pocas luces de aquella reunión de Cabos militares; esto llevó a reunirse a los Jefes de su Plana Mayor, que le escribieron en pocos renglones un plan de operaciones que fue el que se siguió⁴⁴.

Pero las opiniones sobre la capacidad de sus superiores se extienden a otras operaciones, como la batalla de Tudela. Pedro Girón acompañará a su tío el general Castaños, como miembro de su estado mayor, en los preparativos del Ejército puesto bajo mando de aquél. El 20 de octubre asiste en Zaragoza a una nueva reunión de Generales:

Conferenciaron los Generales y yo, entre ellos, tuve lugar de admirar la absoluta nulidad del héroe de Zaragoza [en referencia a José de Palafox]. Acordose no obstante lo más conveniente, quedando resuelto se llevase a efecto la anterior idea de que el Ejército del Centro con el de Aragón amagasen a Pamplona, guardada por el enemigo, situándose una división a espaldas de esta plaza, en tanto que el de Blake a quién se avisaría, corriéndose por la costa, viese de cortar la comunicación con Francia. Bello proyecto, si para la ejecución hubiera podido contarse con tropas y Generales capaces para ejecutarlo⁴⁵.

44. *Ibidem*, 222–223.

45. GIRON, P. A.: *op. cit.*, t. I, 242.

Otro de los autores de memorias españoles es el ya citado Antonio Alcalá Galiano, a quien debemos su obra póstuma *Recuerdos de un anciano*⁴⁶. Su hijo recopilaría los escritos de D. Antonio con el título: *Memorias de D. Antonio Alcalá Galiano (1789 – 1865)*⁴⁷. En la primera de ellas recoge su particular visión de la Guerra de la Independencia en cuatro capítulos, centrándose en Madrid, entre el dos de mayo y finales de agosto de 1808, y Cádiz – febrero de 1809 a agosto de 1812-. Las referencias a operaciones militares son escasas y, en todo caso, alejadas del juicio técnico que presenta frecuentemente el marqués de las Amarillas. En cambio, la vida cotidiana en las dos ciudades en situaciones delicadas queda reflejada en sus recuerdos.

La salida de José Bonaparte de Madrid, el 31 de julio de 1808, tras la victoria española en Bailén, es recogida por Alcalá Galiano destacando la incertidumbre en que quedaron los madrileños a la espera de los ejércitos de Andalucía y Valencia. A la alegría generalizada, le siguió el temor a los desórdenes:

No podía, sin embargo, dejar de causar temor a las personas prudentes el estado de una población crecida falta absolutamente de Gobierno, donde la seguridad pública y la de los individuos, en sus vidas y haciendas, había quedado encomendada a la virtud y buen juicio de la muchedumbre, virtud que existe, pero que se desmiente con frecuencia. No existía en Madrid autoridad ni fuerza alguna moral o material; los que estaban gobernando el día 31 de julio, bajo el intruso rey, eran, cuando menos, sospechosos, y más que de mandar trataban de esconderse. Del poder militar, que en España era la verdadera policía, apenas quedaban en la capital más que unos pocos inválidos [...] pues los soldados y oficiales de la anterior guarnición estaban ya todos en las provincias⁴⁸.

4. LA GUERRA EN LOS RELATOS DE VIAJEROS

Los relatos de viajeros se hacen presentes en la guerra incluso antes de que se tenga conciencia clara de la naturaleza del conflicto. Crónicas escritas varios años antes de 1808 se convertirán en libros de referencia para franceses e ingleses.

En 1800 llegó a España, en el séquito del embajador Lucien Bonaparte, Alexandre Louis Joseph de Laborde (1773 – 1842) y aquí permaneció hasta

46. ALCALÁ GALIANO, A.: *Recuerdos de un anciano*, Barcelona 2004. Hay otra edición en Buenos Aires 1951, con selección y prólogo de Julián Marías.

47. ALCALÁ GALIANO, A.: *Memorias de D. _____*, 1886.

48. ALCALÁ GALIANO, A.: *Recuerdos de un....*, 68–69.

1805. Su cargo de Agregado de Embajada le permitió la posibilidad de recorrer España, y reconocer, estudiar y recopilar todos los materiales que le interesaban para componer una inmensa obra sobre la riqueza artística de España, que le había impresionado vivamente, y que permanecía desconocida tanto dentro de ésta como en el extranjero. Tal es su entusiasmo por nuestro país que lo considera una de las naciones más interesantes en lo relativo al arte. El fruto de esta dedicación fue su *Voyage pittoresque*, en el que se incluyen 276 láminas de paisajes y lugares de España. Es, sin duda, por la calidad y cantidad de los grabados, la obra más importante del grabado sobre la España del XIX. Laborde empeñó en este trabajo toda su fortuna. Esperaba que la obra, dedicada a Godoy, tuviera aceptación entre la nobleza por su belleza y calidad. No fue así. La obra perdió la continuidad en la publicación a causa de la Guerra de la Independencia, y fue la causa de la ruina de su autor, quien a pesar de la mala situación económica, no cejó hasta publicarla completa⁴⁹.

Su obra dedica ochenta grabados a Andalucía, entre los que se encuentra una vista de Málaga, una panorámica tomada desde las playas de San Andrés que permite ver el puerto dominado por el castillo de Gibralfaro al fondo; ilustrada por un texto que dice:

Hay ciertos lugares que siempre se abandonan con pena y que, sin embargo, son difíciles de describir: cierto encanto que emana especialmente de las costumbres de los habitantes, de la benignidad del clima, de la estación del año que se disfruta, va dejando en el alma un profundo recuerdo, tan imperceptible que uno no se da cuenta de esa atracción. Entre estos lugares está la ciudad de Málaga. Bastante mal construida, sin ningún edificio digno de mención, pero situada en medio de una tierra rica y productiva, y habitada por un considerable número de gentes agradables de diferentes países. La actividad de su comercio, la abundancia de su producción y sus alrededores atraen multitud de extranjeros, y se vive aquí mejor quizá que en ningún otro lugar de España⁵⁰.

Fruto de su viaje es también un itinerario descriptivo de España que comenzó a aparecer en París en 1809 y que él dirigió, aunque intervinieron diversos colaboradores. En él recoge datos, entre otras ciudades, de Málaga de la que dice:

49. *Ibidem*, 93 y 94.

50. LABORDE, A.: *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, París, 1806-1820. Cfr. MAJADA, J.: *op. cit.*, 292.

Está situada en la ribera del Mediterráneo en suelo llano y delicioso, de clima dulce y saludable; las calles son empedradas y limpias y decoradas con buenos edificios, fuentes públicas y buen alumbrado por la noche⁵¹.

Antes que Laborde, el inglés Joseph Townsend había escrito un relato de su viaje por España –realizado en los años 1786 y 1787–, el libro sería traducido al francés en 1809 para que las tropas napoleónicas que acudían a la Península pudieran llevarlo en su mochila⁵².

Las impresiones de viajeros y soldados relacionados con la Guerra de la Independencia nos han llegado, también, a través de autores que actúan como recopiladores o estudiosos de los relatos de aquellos que la vivieron en primera persona, aunque ellos no la conociesen de primera mano. Este es el caso del polaco Zygmunt Lucjan Sulima que relatará en su obra *Polacy w Hiszpanii (1808-1812)*, editada en 1888, la entrada de las tropas del General Sebastiani en Málaga que sitúa, en el día ocho de febrero de 1810, entre las que señala la presencia de una división polaca. La actuación de estas tropas es recogida, citando las escenas de matanza y pillaje a cargo de las tropas napoleónicas, en la noche de ese día, pero destacando la no intervención en las mismas de los polacos que, por el contrario, procuraron ayudar a los malagueños, como un capitán llamado Rudnicki que salvó la vida a un anciano, D. Juan Pedro Paganino, rescatándolo de las manos de los franceses borrachos; las buenas relaciones con la población, sobre todo con las mujeres, según el autor, darían lugar a que algunas malagueñas fuesen castigadas por los españoles por considerarlas afrancesadas. Para los polacos Málaga era “excelente, un lugar hermoso, con mujeres bonitas y nada tímidas” y consideraron su estancia en la ciudad como un “deleite”⁵³. Sulima es el seudónimo del escritor e historiador Walery Pryzborowski (1845 – 1913), estudioso de las memorias de soldados polacos que estuvieron en España durante la guerra de la Independencia⁵⁴:

El 8 de febrero de 1810 llegó a Málaga una división polaca con el ejército del general Sebastiani, que ocupó la ciudad. Durante la noche se produjeron escenas de matanza y pillaje, en las que no participaron los polacos. Incluso el capitán Rudnicki salvó la vida a un anciano, don Juan Pedro Paganino, de las manos de franceses borrachos; con él trabó amistad. Los oficiales polacos, de ojos azules y pelo rubio,

51. LABORDE, A.: *Itineraire descriptif de l'Espagne, et tableau élémentaire de différents branches de l'administration et de l'industrie de ce royaume*, París, 1809. Cfr. MAJADA, J.: *op. cit.*, 291.

52. CANALES, A.: *op. cit.*, 196.

53. SULIMA, Z. L.: *Polacy w Hiszpanii (1808 -1812)*, Warszawa 1888. Cfr. MAJADAS NEILA, J. *op. cit.*, 152.

54. MAJADA NEILA, J.: *op. cit.*, 306.

fueron muy bien aceptados por las malagueñas, por lo que algunas fueron castigadas por Valdivia por considerarlas afrancesadas. En palabras de un oficial Málaga era excelente, un lugar hermoso, con mujeres bonitas y nada tímidas. La estancia, a pesar de algunas escaramuzas con guerrilleros, fue un deleite⁵⁵.

Por parte francesa también encontramos a este tipo de autor. En el caso de los acaecimientos ocurridos en Málaga es ineludible citar a Alphonse Grasset, teniente del ejército galo, que por encargo de las autoridades militares redactó la historia de la actuación de las tropas de ocupación napoleónicas en esta provincia, entre 1810 y 1812. La obra es muy tardía respecto a la Guerra de la Independencia, fue publicada en 1910 con el título *Málaga, Province Française (1810 – 1812)*, pero tiene la virtud de haber sido escrita a partir de gran número de fuentes documentales extraídas de los archivos de la Grande Armée, que sí que recogían de primera mano los hechos que en ella se presentan. Para Majada Neila es una obra imprescindible para el estudio de los movimientos militares durante la Guerra de la Independencia en la zona de Málaga⁵⁶.

Por otro lado, la Guerra de la Independencia perdura en la memoria de los españoles a lo largo del siglo XIX. Esta circunstancia es recogida y reflejada en las impresiones de los extranjeros que la recorren casi treinta años después, e incluso más tarde, aun sin haberla vivido.

Así, tres viajeros franceses, Chateaubriand, Merimée y Gautier, contribuirán a la definitiva mitificación de Andalucía a través de sus creaciones literarias⁵⁷. El primero atravesó España desde Cádiz a Irún pasando por Granada, en un viaje de quince días, a principios del siglo XIX. Aunque en sus notas de viaje sólo hace una referencia muy escueta a Granada, años más tarde escribirá una de las obras emblemáticas del romanticismo andaluz *El último Abencerraje*, ambientada en la Alhambra; el segundo visitará España por primera vez en 1830, sin embargo una de sus obras cumbre, *Carmen*, escrita en 1845, se ambienta en la Guerra de la Independencia; su acción principal se sitúa en Sevilla, con una presencia importante de otros lugares de Andalucía como Córdoba, Gibraltar y la Serranía de Ronda. Estos nombres unidos al conjunto de personajes que dan vida a la obra, envueltos en locos amores, celos incontrolados y muertes sangrientas constituyen las características esenciales de lo que en el extranjero se ha considerado “andaluz”⁵⁸.

55. SULIMA, Z. L.: *op. cit.*, 239.

56. *Ibidem*, 314.

57. HEMPEL – LIPSCHUTZ, I.: “Andalucía, de lo vivido a lo escrito, por tres románticos franceses: François – Rene de Chateaubriand, Prosper Merimée y Théophile Gautier”, en GONZÁLEZ TROYANO, A. *et alii*: *La imagen de Andalucía en los viajeros románticos y homenaje a Gerald Brenan*, Málaga 1987, 67–100.

58. MAJADA NEILA, J.: *op. cit.*, 98.

Otro de estos viajeros fue el inglés Richard Ford, cuya obra *Manual para viajeros por España y lectores en casa* fue editada por primera vez en Londres en 1845 con el título *A hand – book for travelers in Spain and readers at home*. El libro constituye uno de los mejores ejemplos de la literatura de los viajeros románticos por España.

El autor, Richard Ford, era un hombre de cultura extraordinaria que llegó a Sevilla en 1831 para cuidar la salud de su mujer. Desde allí recorrería a caballo miles de kilómetros para conocer zonas de Andalucía y de España que estaban apartadas de los itinerarios habituales de aquellos viajeros. Por razones de espacio hemos preferido ceñirnos a sus observaciones sobre Andalucía.

En la obra de Richard Ford, las citas y referencias a la contienda son numerosas y de muy variada extensión y profundidad. En ocasiones se limita a citar las consecuencias de la actuación francesa en una determinada ciudad, como en Ronda donde señala que los franceses volaron el alcázar o castillo por puro afán de destrucción: “ya que está completamente dominado desde otras posiciones y desde el empleo de la artillería no tiene valor como defensa militar”⁵⁹.

En otras, en cambio, se extiende defendiendo la actuación inglesa durante la guerra; así sucede al abordar la ciudad de Gibraltar, donde se detiene en la descripción de las líneas fronterizas y sus fortificaciones, señalando que éstas eran tan fuertes que cuando los franceses avanzaron, fueron los españoles quienes pidieron ayuda a los ingleses para destruirlas, ya que ellos no podían. Esta actuación de los ingenieros ingleses se justificaba, según Ford, no sólo por esta petición expresa sino por las intenciones manifiestas de Bonaparte de apoderarse de Gibraltar. Por ello, para el gobernador inglés Campbell estaba justificado destruirlas, aun sin permiso de los españoles.

El episodio fue utilizado para acusar a Inglaterra de mal intencionada, Ford recoge estas acusaciones, que califica de libelo propiciado por los franceses y los españoles afrancesados. Insiste, en cambio, en los beneficios que supuso para el general Ballesteros, la destrucción de las fortificaciones: “Ballesteros se salvó de la persecución francesa y de ser aniquilado gracias a que pudo situarse bajo la protección de nuestros cañones”. La crisis que esta destrucción suscitó tras la restauración de Fernando VII es zanjada por el autor con unas palabras muy críticas con los españoles: “Si España tenía intención de conservar el poder de restablecer esas líneas en su statu quo anterior, una vez expulsados los franceses, debiera haber estipulado este derecho a reconstruirlas antes de suplicarnos que se las demoliésemos para sacarla de apuros”⁶⁰.

59. FORD, R.: *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa. Reino de Granada*, Madrid 1988, 32. (1ª edición en Londres 1845).

60. *Ibidem*, 48 y 49.

Estos extremos marcan la postura de Richard Ford en su obra: Declaradamente anti francés, descaradamente pro británico y muy crítico con la actuación española en la guerra. A partir de estos posicionamientos, en su descripción de Andalucía recoge numerosas referencias al expolio de los franceses de las riquezas artísticas en Córdoba, Sevilla y Granada. Igualmente se detiene en las destrucciones de conventos y edificios históricos ordenadas por los generales Sebastiani y Soult.

En cuanto a las operaciones, la batalla de Bailén y el desembarco de Fuengirola comandado por Lord Blayney, son algunas de las citadas. Junto a Tarifa, Cádiz, Chiclana u Ocaña. Sin embargo, las apreciaciones de Ford son bien distintas según el resultado de los combates. Así ocurre con el general Blayney derrotado en Fuengirola, hecho que no duda de calificar de deshonroso y por el que critica duramente al general al que llega a calificar de traidor por su cómodo viaje hasta Francia, sin dejar de aprovechar la ocasión para destacar la escasa preparación de las tropas españolas que participaron en la intentona.

Las relaciones de los franceses con los españoles son citadas como anécdotas en la guerra. Éste es el caso de lo sucedido en Antequera, donde a pesar de tener preparado los franceses la voladura del castillo, ésta no llegó a producirse porque el encargado de dar fuego a las cargas se retrasó por estar despidiéndose de su amada: “Su atezada querida”. Esto provocó que fuese cogido prisionero y se salvase el castillo⁶¹. La referencia de lo acaecido en Antequera guarda grandes similitudes con lo ocurrido en Ronda, hecho que no cita al describir esta ciudad. Por lo que nos inclinamos a creer que el autor fue mal informado de la historia.

En efecto, las fuentes documentales y bibliográficas recogen la historia del sargento Pedro Depa en Ronda. Entre los soldados acuartelados en Ronda, el sargento del Regimiento 24 de línea, Pedro Depon, hombre de valor apreciado por todos se enamoró de una bellísima rondeña. La pasión por esta mujer, cuyo nombre se desconoce, se antepuso a su obediencia militar y a la llamada de su patria. Por lo cual, cuando los franceses evacuaron la fortaleza rondeña esperó a que hubieran salido los últimos soldados para avisar a las autoridades municipales la existencia de este arsenal, cuya mecha iba avanzando hasta provocar la explosión. Su alerta fue atendida con rapidez, por lo que lograron evitar la catástrofe que la venganza de los franceses habían proyectado: la voladura de todo el barrio de San Francisco. Sin embargo, Depon ignoraba que existía otra mina pequeña, también preparada para una explosión simultánea. Ésta sí que explotó con un gran estruendo y derribó varias casas situadas a la izquierda del Arco de las Imágenes, sembrando el espanto entre los vecinos y

61. *Ibidem*, 41.

segundo la vida de algunos de ellos⁶². El sargento Depon fue recompensado por el Ayuntamiento rondeño que le ofreció una gratificación económica y un traje nuevo para el día de su boda, según consta en las actas del Municipio. Seguramente, concluye Narciso Díaz Escovar, le compensó más el amor de la rondeña que la aportación económica⁶³.

Las observaciones sobre la Guerra de Independencia que el viajero Ford introduce en su manual son fruto de la consulta de relatos de memorias de soldados que participaron en aquel conflicto, como Blayne, Schepeler o Rocca, o de la historia del Conde de Toreno. Pero también señala la utilización de fuentes documentales como los partes del ejército británico en la Península.

Por otro lado, las citas relativas a militares y otros protagonistas de la guerra se multiplican en su relato. En ocasiones, éstas son una ilustración de observaciones sobre la geografía o costumbres con las que están relacionados, como ocurre al describir el pantano del Padul (en Granada) señalando que fue desecado por la familia Herrasti y añade: “uno de cuyos miembros fue el bravo defensor de Ciudad Rodrigo”⁶⁴. En otras, la referencia al militar es simplemente un recurso para alabar al general o héroe en cuestión, pero sin tener relación alguna con el lugar descrito, como la comparación entre Fernando el Católico, en la toma de Vélez Málaga, y la del general inglés Beresford, en la batalla de Albuera, señalando que el rey en la toma de la ciudad luchó como el general “entre sus soldados”⁶⁵.

También acude Ford a recoger los lugares de origen de los caudillos españoles que tuvieron un papel destacado en el conflicto, así lo hace al describir la citada ciudad de Vélez, de la que indica que fue cuna del general Blake⁶⁶, al que destaca como: “amigo de Mahy y Ballesteros y todos los que se opusieron al Duque y a la alianza inglesa”. Quizás por ello, amplía sus observaciones

62. REDER GADOW, M.: “Mujer, familia y vida cotidiana durante la Guerra de la Independencia en Andalucía”, Ponencia pronunciada en el Seminario Internacional *Vivir en tiempos de Guerra: gobierno, Sociedad y Cultura en la Península Ibérica (1808 – 1814)*, celebrado en la Universidad Complutense de Madrid en marzo de 2008. En algunos textos se cita como Pedro Depon y en otros como Pedro Depa.

63. DÍAZ DE ESCOVAR, N.: *Curiosidades Malagueñas*, Málaga 1993 (ed. facsímil), 238. 1ª ed. 1899.

64. FORD, R.: *op. cit.*, 166. La cita hace referencia al General Pérez de Herrasti, responsable de la defensa de Ciudad Rodrigo.

65. *Ibidem*, 89.

66. Ésta es una versión errónea, propiciada quizás por la vinculación de la madre con la ciudad veleña, donde pasó grandes temporadas junto con sus hijos. Joaquín Blake nació en la ciudad de Málaga. BOLUFER PERUGA, M.: *La vida y la escritura en el siglo XVIII. Inés Jeyes: Apología de las mujeres*, Valencia 2008. PÉREZ FRÍAS, P. L.: “D. Joaquín Blake y Jeyes. Un caudillo malagueño en la Guerra de la Independencia”, *Revista Isla de Arriarán*, en prensa.

sobre el general malagueño con comentarios bastante críticos sobre su actuación en la guerra:

Perdió más batallas que ningún otro hombre en toda la historia antigua o moderna, incluida la de España. Era hijo de un tendero irlandés rebelde y comenzó su vida en una escuela militar enseñando el arte de la guerra: el pobre pedante, erudito en teoría, nunca consiguió dominar la práctica y a su ignorancia en su profesión achacó el Duque [de Wellington] su última hazaña, la pérdida de Valencia. Fue enviado prisionero a Francia y confinado a los calabozos de Vicennes; con la restauración de Fernando se le hizo director de los ingenieros españoles y murió en desgracia en 1827. Como tenía sangre irlandesa en las venas era personalmente valiente, y le gustaba muchísimo la lucha: sus derrotas nunca le hicieron impopular entre los españoles, que admiraban su valor y más todavía su *Españolismo* y *patriotismo*, que Maldonado, que no puede ocultar ni pasar por alto sus derrotas, considera una virtud redentora; este *mérito* consiste en preferir ser derrotado él mismo a consentir que hombre mejores, pero *extranjeros*, llevaran tropas españolas a la victoria⁶⁷.

Los ácidos comentarios de Ford sobre Blake, nada tienen que ver con la versión que del mismo general tienen los historiadores españoles como Toreno o el propio Moreno. Obviando, además, el destacado papel que D. Joaquín jugó en la creación del Cuerpo de Estado Mayor en la guerra. Sin embargo, las opiniones del viajero inglés son muy similares, en cuanto a su acritud, respecto a otros caudillos españoles y franceses. Actitud que contrasta con la alta estima que muestra hacia sus compatriotas, entre los que destaca en especial al Duque de Wellington.

La intervención de la mujer en la guerra es recogida en varias ocasiones, siempre ligada a la historia de los lugares que describe. Unas veces como intercesora ante los franceses, como en el caso de “La Panera”. Esta mujer residente en Granada en 1810, era una dama rica y bella en cuya casa se alojó el general Sebastiani al entrar en aquella ciudad; como los franceses habían encarcelado a Don Ignacio Montilla, gobernador de la Alhambra desde 1808, por no presentarse a las nuevas autoridades la dama intercedió ante su huésped para conseguir su libertad. Sebastiani cedería a su petición, debido a los atractivos de la dama. De todas formas la opinión de Ford respecto a la mujer granadina no siempre es tan halagüeña. La mujer del mismo Montilla habría convertido la fortaleza granadina en un corral, guardando un burro en la “hermosa capilla” y convirtiendo el Patio de la Mezquita en un albergue para sus ovejas⁶⁸.

67. FORD, R.: *op. cit.*, 89.

68. *Ibidem*, 104.

La entrada de los franceses en Andalucía es aprovechada por Ford para describir el carácter colectivo de los andaluces, en contraste con sus virtudes individuales

Soult dominó la provincia entera en quince días; y su conquista fue poco más que una *promenade militaire* para el débil Angulema en 1823. En ningún otro lugar fueron tan bien recibidos los franceses, y la llamaron su *provincia*; y es que los andaluces, como perros de aguas, estimaban más a quienes peor les trataban, y, al mismo tiempo, por baja que sea su conducta *colectiva*, el andaluz como *individuo*, participa del valor personal y las proezas que distinguen individualmente a los españoles⁶⁹.

La defensa y sitio de Cádiz no puede ser obviados por el viajero, pero no deja de aprovechar la ocasión para destacar la importancia del papel británico en su defensa señalando que la ciudad resistió gracias a la ayuda inglesa⁷⁰.

La influencia de la Guerra de la Independencia se extiende a otros autores extranjeros. Entre ellos y a modo de anécdota se encuentra el conocido autor de cuentos infantiles Hans Christian Andersen; el cual tuvo ocasión de conocer a los soldados españoles de la División de Norte, mandada por el Marqués de la Romana, durante la estancia de aquella unidad en Dinamarca en 1808. La impresión que debieron dejar aquellos hombres llegados de las lejanas tierras del sur europeo en el pequeño Andersen, por aquel entonces, fue tan impactante que el encuentro con uno de ellos sería la inspiración para su poema *El soldado*. Según cuenta el propio escritor en su autobiografía, este poema fue traducido años más tarde al alemán y se hizo muy popular en Alemania, siendo incluido entre las canciones militares de aquel país como si fuese de origen germano⁷¹.

69. *Ibidem*, 12.

70. *Ibidem*, 135-137.

71. ANDERSEN, H. C.: *Mit livs eventir*, Copenhague 1951, 32. Cfr. MAJADA NEILA, J.: *op. cit.*, 102 y 103.